LA APORTACION DE LOS ORDENADORES A LA TRADUCCION

BEGOÑA COELLO

Universidad de Georgetown de Washington

1. CONSIDERACIONES PREVIAS

¿Qué es la traducción automática? Según una de las definiciones más aceptadas, es aquélla hecha por un ordenador con o sin ayuda humana. No se trata de un banco de datos computarizados, de un procesador de textos o de otro tipo de ayudas a la traducción, en las que el traductor es quien traduce el texto; la diferencia esencial radica en el hecho de que el programa de MT (*Machine Translation* = Traducción Automática) ofrece una traducción de frases completas.

¿En qué consiste la traducción automática? A grandes rasgos, la máquina consiste en un analizador y un generador; el analizador, como su nombre indica, analiza las partes de la frase del texto original desde un punto de vista morfológico, sintáctico y léxico. Una vez realizado este análisis, identifica cada signo lingüístico con un número que pasa al generador, éste «lee» los números y los traduce. Para ello, la máquina cuenta con un *parser* o programa y un diccionario.

Debemos partir de dos afirmaciones fundamentales: en primer lugar, es necesaria una revisión de la traducción hecha por la máquina, que puede realizarse de diversas formas y en distintas etapas de la misma; en segundo lugar, la MT no tiene que ser completamente automática, idea que ya fue rechazada hace más de veinte años en el informe Alpac, que cortó toda la ayuda económica del Gobierno de los Estados Unidos a los proyectos en marcha de MT. Aunque dicho informe dañó enormemente la reputación de la MT, se continuó con la investigación con un presupuesto más reducido y de diversas procedencias. La traducción automática se usa, hoy en día, en un gran número de organizaciones con diversas aplicaciones. Todavía no es asequible para todo el mundo y posiblemente nunca será adecuada para todo tipo de traducciones. Pero lo

II ENCUENTROS COMPLUTENSES. Begoña COELLO. La aportación de los ordenadores a la traducción

Centro Virtual Cervantes

importante es reconocer sus limitaciones sin subestimar sus múltiples aplicaciones.

Los requisitos esenciales para obtener el máximo rendimiento de la MT son, a grandes rasgos, los siguientes: a) la versión de la traducción automática debe ser de buena calidad; si no lo es, presentará demasiados problemas de corrección y revisión, y los traductores revisores no aceptarán el trabajo; b) el sistema debe incluir un procesador de textos que sea fácil de utilizar y rápido, de forma que las revisiones se hagan en la misma pantalla; c) los diccionarios deben incluir glosarios amplios y actualizados.

2. TIPOS DE TRADUCCION AUTOMATICA

Podemos analizar la MT según el tipo de sistema utilizado, según su aplicación y según la naturaleza de la intervención humana. Tenemos cuatro grupos:

1. Traducción de un único campo, un tipo de texto limitado, en el que la MT puede hacer una buena traducción, pero sólo dentro de ese campo limitado. Estos sistemas se utilizan para la investigación.
2. Traducción de un texto con un lenguaje limitado, puede ser de dos tipos:
   a) Con revisión del texto antes de su traducción.
   b) Textos escritos según ciertas reglas sintácticas o de vocabulario. Por ejemplo, el sistema de pronóstico del tiempo METEO, TITUS o Systran Xerox.
3. Traducción interactiva, en la que el traductor participa en cualquier momento mientras dura el proceso de traducción. Se considera un sistema adecuado porque generalmente es preferible que el traductor ayude al ordenador a producir un borrador de mejor calidad y no que la máquina haga el trabajo sin ayuda, produciendo, entonces, un borrador de inferior calidad.
4. El sistema totalmente automático o *try anything.* La máquina recibe todo tipo de textos; los resultados son diversos; ejemplos son: Systram, Logos, Spanam/Engspan. Este sistema es el más utilizado en textos de tipo informativo. La traducción hecha por la máquina tiene que ser revisada.

3. REVISION O POSTEDITING

La revisión de un texto traducido por la máquina constituye, generalmente, la última etapa en el proceso total de la traducción automática. Se puede hacer en la copia de la traducción, o en la propia pantalla del ordenador, siendo ésta la foma más rápida y eficaz. No obstante, requiere una serie de funciones con las que debe familiarizarse el revisor, y no siempre es este el caso. Algunas de estas funciones son *search-replace,* gracias a la cual se puede sustituir el mismo término de una forma global en todo el texto; por ejemplo, al hablar de «países

II ENCUENTROS COMPLUTENSES. Begoña COELLO. La aportación de los ordenadores a la traducción

Centro Virtual Cervantes

subdesarrollados» en lugar de países «en desarrollo». Otra función es el uso de *macros* o glosarios; por ejemplo, en los casos en que se omite el artículo en traducciones de español al inglés; en el siguiente ejemplo, extraído del sistema Engspan de la PAHO, un *macro* borra el artículo la próxima vez que aparece: «la teileriosis es transmitida por las garrapatas», gracias al *macro* se traduce sin artículos, en lugar de: *«The theileriasis is transmitted by the ticks»*, la frase dada es: *«Theileriasis is transmitted by ticks»*.

Todas estas funciones tienen que formar parte del sistema, pero es igualmente importante que el revisor las conozca y utilice con rapidez. El revisor es, generalmente, un traductor experimentado, que decide qué cambios son necesarios y cuáles no lo son. Los textos con finalidad informativa no requieren una traducción tan pulida con aquéllos cuyo propósito es su publicación. En una situación ideal, la revisión debería reducirse al mínimo, respondiendo así al objetivo de la MT, es decir, rapidez y menor coste. Para ello, el revisor debe conocer muy bien el tema y las técnicas de traducción; consideremos el siguiente ejemplo: «Se discutió este tema en la primera reunión»; la traducción dada por Spanam es: *«There was discussed this topic in the first meeting»;* esta frase es comprensible, pero no es apropiada desde el punto de vista del estilo. Muchos traductores probablemente cambiarían la frase y dirían *«This topic was discussed in the first meeting»*, corrigiendo así el estilo de la anterior. Esto puede resultar válido en una frase corta; sin embargo, como todos sabemos, la lengua española no es dada a tales frugalidades, y tal inversión en la traducción de una frase larga puede acarrear confusiones, cambios de sentido o incluso relacionar el verbo con el antecedente equivocado. Para evitarlo, el revisor utiliza las técnicas que ha adquirido a lo largo de su experiencia como traductor y otras que ha adoptado como revisor; en el ejemplo dado, no tiene más que cambiar la terminación de la palabra *discussed*, dejando la frase: *«There was discussion on this topic at the meeting»*. Es una frase correcta, fiel al original, idiomática, y, sobre todo, una traducción o revisión rápida de la primera hecha por la máquina. Esta solución es muy útil y frecuente, sin embargo, puede no resultar tan evidente para un traductor sin experiencia.

La función del revisor es, por tanto, mucho más importante que la de un mero corrector de pruebas; debe ser un buen traductor, conocer a fondo el tema y estar alerta ante las posibles ambigüedades o errores de interpretación o traducción del texto, que pueden pasarle inadvertidas en una mera lectura del mismo.

4. CONCLUSION

La pregunta de si es o no eficaz la traducción automática tiene diversas respuestas, dependiendo de quién la haga. A la persona encargada de su creación le preocupa que funcionen bien sus estructuras sintácticas y semánticas; el administrador de una empresa querrá saber si el sistema es rentable o no; el

II ENCUENTROS COMPLUTENSES. Begoña COELLO. La aportación de los ordenadores a la traducción

Centro Virtual Cervantes

traductor, si le ahorra trabajo y tiempo; al cliente, por su parte, le interesa exclusivamente el producto y su utilidad, pero tendrá un enfoque distinto si se trata de un texto meramente informativo o para su publicación. Todos estos enfoques son importantes en la evaluación de la traducción automática. No hay un modelo ideal, una única evaluación. Para que el sistema de MT funcione no se necesita sólamente una máquina que haga el trabajo, sino que lo haga en conjunción con el traductor; para ello, es fundamental contar con un ambiente de trabajo adecuado y un procesador de textos conectado con el sistema donde el revisor pueda incluir los cambios necesarios en la misma pantalla; la función del traductor es tridimensional cuando trabaja con traducción automática: primero, ejercita el sistema con su trabajo de revisión, acentuando su ingenio y conocimientos; segundo, participa directamente en la creación y ampliación del diccionario, y tercero, en algunos casos, trabaja estrechamente con los creadores del sistema y los terminólogos, ofreciendo sugerencias útiles fruto de su experiencia.

Durante los útilmos años se han producido cambios considerables que han hecho aumentar la disponibilidad de los sistemas de traducción automática. La relación entre la máquina y el traductor ha cambiado también, así como la actitud de este último ante la traducción automática. Se ha aceptado ampliamente que la traducción automática requiere la participación del traductor profesional (y no sólo de un mero corrector), de un especialista lingüístico y de un experto en ordenadores.

La frase: «La traducción automática nunca funcionará», apenas se oye ya. Es obvio que funciona, dentro de ciertos límites. ¿Pero llegará a funcionar a la perfección? De momento funciona con limitaciones, y es de gran utilidad desde el punto de vista del tiempo, la traducción de enormes cantidades de material y el coste.

¿Cómo puede afectar esto a los traductores a largo y corto plazo? Puede afectarles de forma positiva y negativa: negativa, porque el contacto constante con la lengua de la máquina puede ser nefasto para el estilo y la calidad de la lengua real, ya de por sí dañada por los medios de comunicación; pero este problema se puede solucionar haciendo hincapié en la importancia de la escritura y alentando a los traductores a que ejerciten su capacidad obvia de escritores en su propia lengua. A algunos traductores puede preocuparles que la máquina llegue a ocupar su lugar y se queden sin empleo; esto es prácticamente imposible, y sólo debería preocupar a aquellos cuyo producto de trabajo no sea mejor que el de la máquina. La máquina nunca reemplazará a un buen traductor; por el contrario, y he aquí la influencia positiva, le ayudará en su trabajo, simplificándolo y diversificándolo, en una conjunción única en el que el traductor siempre tendrá la última palabra.

II ENCUENTROS COMPLUTENSES. Begoña COELLO. La aportación de los ordenadores a la traducción

Centro Virtual Cervantes